

Dialéctica y Egología en Enzo Paci.

La subjetividad fenomenológica a la luz de las categorías marxianas

FEDERIDO TOSCA

Traducción del italiano por J.H. Marcelo*

§1. Los motivos éticos del pensamiento de Paci

SE HA ESCRITO RELATIVAMENTE POCO SOBRE ENZO PACI, pensador y escritor febril, a pesar del grueso de su producción filosófica. Las monografías que se le han dedicado, sobre todo las más recientes, se centran en las fases iniciales de su pensamiento. Solo quedan, en cambio, algunos artículos de crítica y comentario sobre las últimas etapas de su itinerario filosófico. Y son precisamente los juicios expresados en esta categoría de publicaciones los que más han influido en la trascendencia que generalmente se atribuye a la obra de una de las figuras más importantes de la filosofía italiana posterior a la Segunda Guerra Mundial.

En efecto, la recepción del pensamiento de Paci ha girado sobre todo en torno al intento de combinar la fenomenología husserliana y la filosofía de Karl Marx. Desde la publicación en 1963 de *Función de las ciencias y sentido del hombre* (Paci 1963a), todo su pensamiento ha sido interpretado retrospectivamente según el programa allí expresado. En su obra más conocida, Paci interpreta *Crisis* de Husserl con vistas a un proyecto de emancipación de lo humano que se inspira en Marx, especialmente al más humanista de los *Manuscritos económico-filosóficos*. El tono entusiasta en que se

* Los trabajos de edición y traducción que han conducido a esta publicación forman parte del proyecto I+D+i “Herramientas conceptuales del futuro inmediato: Por una subjetividad sostenible”, PID2020-113413RB-C32, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

F. Tosca (✉)
Universidad de Pavía, Italia
e-mail: f.tosca@hotmail.it

Disputatio. Philosophical Research Bulletin
Vol. 11, No. 21, Jun. 2022, pp. 47-61
ISSN: 2254-0601 | [SP] | **ARTÍCULO**

desarrolla la discusión y la audacia de las yuxtaposiciones conceptuales entre fenomenología y filosofía marxiana provocan varios juicios severos respecto a un proyecto que carece de una investigación crítica profunda sobre las condiciones materiales de la vida humana. A la luz de estos juicios, la fe en el desarrollo pleno y pacífico del hombre, que siempre ha acompañado a muchos de los textos de Paci, se convierte en la clave privilegiada para interpretar todos los argumentos del filósofo. El resultado de esto es que sus aportaciones teóricas más específicas y significativas se pierden.

El núcleo teórico de Paci, la perspectiva que él denomina relacionalismo –cuyos textos ejemplares son *Tiempo y relación* de 1954 y *Del existencialismo al relacionalismo* de 1957–, es una filosofía que no solo utiliza la relación como categoría a través de la cual se lee la realidad. Además de tener una función epistemológica, la relación es algo que hay que seguir, una especie de imperativo moral: “el proceso histórico se caracteriza por la exigencia de relaciones cada vez más orgánicas y, por ello, tienen valor” (Paci 1957, p. 53). El tenor ético de este tipo de consideraciones nunca se pierde en las reflexiones de Paci, ni siquiera en aquellas de cuño más interpretativo como *Tiempo y verdad en la fenomenología de Husserl* (Paci 1961). La consideración neutral de la realidad parece fallar cuando afirma aquí que “la fenomenología de la razón tiene un fundamento ético” (*Ibid.*, p. 161). La mezcla de planos teóricos y éticos se expresa en particular en la ya mencionada *Función de las Ciencias*, donde el valor metodológico de la fenomenología se orienta abiertamente a la realización de un proyecto de revolución social: “la epoché debe liberar al individuo en la sociedad” (Paci 1963a, p. 71).

Hacer de la fenomenología el instrumento práctico–teórico de la lucha contra la fetichización y la alienación capitalistas en vista de una sociedad inter–monádica en la que ningún hombre es un medio sino siempre un fin para otros hombres, socava la pureza de la investigación formal husserliana. Filtrado a través de la lente de Marx, el análisis fenomenológico–constitutivo de la realidad en Paci se sitúa en un “plano axiológico” definido por binomio conceptual auténtico–inauténtico (Zecchi 1991, p. 178). Esto se debe a la centralidad otorgada al concepto de crisis, al que se subordinan, a veces anacrónicamente, todas las coyunturas teóricas fundamentales de la reflexión husserliana. Al enraizar el aparato conceptual husserliano en un proyecto más amplio de emancipación del ser humano en contraste con las tendencias reduccionistas de las ciencias naturales y la economía, Paci corre el riesgo de distorsionar el valor metodológico de la fenomenología. Este riesgo es, dicho nuevamente, particularmente evidente en ciertas declaraciones de *la Función de las Ciencias*:

la lucha contra lo categórico y el retorno al sujeto para la fundamentación de las ciencias y de la filosofía misma, es la lucha contra el capitalismo, mientras que el análisis desocultante es un retorno a las cosas tal como son y una praxis que, partiendo de la alienación sufrida, opera en la madurez de la situación histórica actual para construir una sociedad socialista libre (Paci 1963a, p. 463).

Esta afirmación parece ignorar deliberadamente la importancia de los temas lógicos en la formación del pensamiento husserliano y, aunque debe contextualizarse con respecto al objetivo general de la obra, denota cierto forzamiento de los conceptos de la fenomenología. Sin embargo, sería un error concluir que la filosofía marxiana constituye la base teórica de la especulación de Paci.

Lo que se ha dicho hasta ahora sobre el marxismo de Paci, en efecto, solo pone de manifiesto un aspecto parcial del proyecto teórico global del filósofo italiano. En el pensamiento de Paci, la presencia de Marx es mucho más funcional a la fenomenología que esta al marxismo. Por ambicioso que sea, el proyecto teórico desemboca en una original profundización de la concepción relacionista de la subjetividad a la luz de la dialéctica. Antes de destacar sus rasgos esenciales, conviene detenerse en los presupuestos de la yuxtaposición de la fenomenología y el materialismo dialéctico.

§ 2. Las fuentes marxistas de Paci y sus críticas

Para Paci, la economía es la ciencia que más que ninguna otra, si se entiende correctamente, saca a la luz la esencia natural del hombre expresada por *las necesidades*. No se trata de una idea totalmente nueva en Paci, quien en su crítica a Benedetto Croce desplaza la categoría de lo *útil* o *económico* de su condición de forma del espíritu para entenderla como estructura temporal y existencial. En el ensayo *El significado del hombre en Marx y Husserl*, fruto de la conferencia pronunciada por Paci en la Academia Filosófica de Praga en 1962 por invitación de Jan Patočka, leemos: “La crítica de la economía puede hacernos ver bajo una nueva luz la tarea que Husserl se había impuesto con la crítica de todas las ciencias y la búsqueda de su fundamento” (Paci 1963b, p. 20). Así, el análisis crítico marxiano de las relaciones de producción resulta ser “un análisis desocultante que es, *ante litteram*, un análisis fenomenológico” (Paci 1963a, p. 400). En tal yuxtaposición, Paci ciertamente pasa por alto la función fundamental de la epoché y de la reducción fenomenológica, que tienen por objeto desvelar un reino de validez absoluta, no limitado por ningún rastro de lo empírico. Es, además, en virtud del enfoque de Husserl, en escritos posteriores sobre la facticidad, que Paci puede permitirse tal cambio de significado.

Además del paralelismo metodológico entre fenomenología y filosofía marxiana, la recepción de Marx hecha por Paci se basa en otro supuesto más implícito: el de la continuidad sustancial del pensamiento de Marx, desde los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* hasta *El Capital*, pasando por *La ideología alemana*, *La miseria de la filosofía*, *Para la crítica de la economía política* (*Ibid.*, p. 429), y más fugazmente también los *Esbozos de crítica de la economía política* (*Ibid.*, p. 420). En cuanto a los comentaristas y pensadores influidos por Marx, Paci se compara con Labriola y Gramsci (*Ibid.*, pp. 321–339), de los que deriva una interpretación de fuerte impronta *humanista*, apoyada también en las filosofías de Lukács, Merleau-Ponty (*Ibid.*, pp. 340–363) y Sartre (*Ibid.*, pp. 364–388). En la labor de remodelación de las tesis fundamentales del materialismo dialéctico, Paci no realiza análisis críticos de los textos marxianos, ni de las interpretaciones de los mismos. Volviendo a Sartre, la única precaución que toma con respecto al marxismo es la advertencia de no hacer del marxismo un dogma, es decir, un “método *preconstituido a priori*” (*Ibid.*, p. 379) que cristalice las relaciones sociales y “no volver a considerar las relaciones de producción como algo independiente –y por tanto categórico– de los hombres que producen las relaciones” (*Ibid.*, p. 398). Paci se distancia así del rigor y la búsqueda de objetividad del marxismo científico sin entrar en demasiados detalles. En el artículo *Abstracto y concreto en Althusser*, Paci advierte de nuevo contra el riesgo de que el marxismo científico se desdibuje en una ontología y, por tanto, pierda de vista la dimensión fundamental de la praxis humana como horizonte abierto de verdad (1973, pp. 563–575). Estas tesis son problemáticas desde un punto de vista marxista y, más en general, filosófico: el abandono de la ontología y la correlativa “trascendentalidad de la praxis” (Mancini 2005, pp. 332–333) dejan sin respuesta la cuestión de *qué* motiva la praxis y si ésta, así entendida, puede producir efectos reales. De estos elementos surge el tono ingenuamente optimista que acompaña a la concepción paciana de la lucha proletaria:

La verdadera hegemonía del proletariado es mayor que la hegemonía que puede ser exigida por determinadas situaciones de lucha. Poco a poco, toda la humanidad debe estar representada por el comunismo y esto es tanto más decisivo cuanto más consiga el comunismo mantener su rumbo a pesar de las condiciones de lucha impuestas por sus adversarios (Paci 1963a, p. 358).

En tales palabras, se percibe una *ideologización* de la praxis como lucha en la medida en que el sentido de la praxis se determina *a priori*, independientemente de las condiciones materiales –naturales e históricas– en las que el hombre se encuentra de vez en cuando. La adhesión a la existencia concreta que caracteriza todas las fases del

pensamiento paciano se pierde precisamente allí donde más podría valorarse y profundizarse¹.

Con Salvatore Veca puede reconocerse que, frente al determinismo materialista, Paci elabora un marco conceptual que podría permitir una comprensión más profunda de las formas en que cambian la sociedad y las formas de poder. Mientras que en Marx, el proceso histórico es teleológico y *cerrado*, la filosofía del proceso afirma la “apertura” sistemática de las formas en las que el proceso toma forma gradualmente” (Veca 1979, p. 8). Sin embargo, la *apertura o teleología infinita* del proceso es, en primer lugar, un rasgo de la naturaleza tal y como se concibe en el marco del relacionalismo. Hacer de esta apertura el objetivo de una praxis consciente, encaminada a modificar el tejido sociopolítico, produce vaguedad conceptual y, en consecuencia, cierto forzamiento ideológico. La contradicción deriva de la decisiva ambigüedad que envuelve el concepto de teleología, tan central en las reflexiones de Paci: en efecto, la finalidad indica el “*telos del mundo*” como la “unidad final” de las representaciones y horizontes de los hombres (Paci 1963a, p. 96); pero, al mismo tiempo, se afirma también que la misma “intersubjetividad constituye así el sentido final de la realidad” (*Ibid.*, p. 111). En la gran obra de Paci se funden el objetivo teórico de elaborar una cartografía esencial del ser y la tarea ética de la realización de un determinado modelo de comunidad:

El acuerdo ideal no es solo el fin al que tienden todas las representaciones, sino también la idea teleológica de una sociedad en la que todas las mónadas sean tanto más ellas mismas, y tanto más realicen su plena individualidad, cuanto más puedan ponerse de acuerdo en una relación libre y

¹ Paci no establece una confrontación con las reflexiones que condujeron a la experiencia obrera, como por ejemplo las de Panzieri y Tronti, a pesar de que representan un admirable intento de poner de relieve las posibles formas subjetivas concretas de escapar a la subyugación de la producción capitalista. Según la distinción marxiana en los *Esbozos de crítica de la economía política* entre trabajo *muerto* –objetivado– y *trabajo vivo*, esta línea de pensamiento revela la reciprocidad de las relaciones de producción: no solo el trabajador está subordinado al capital, sino que, al mismo tiempo, el trabajo vivo de los trabajadores constituye la condición de posibilidad de la producción capitalista. Aunque también reconoce que la abstracción del capitalismo reduce las relaciones sociales del hombre a simples relaciones físico-naturales, y que lo que se pierde de este modo es el “trabajo vivo” (1963a, p. 444), Paci no analiza detenidamente las diferentes formas de alienación. Esto es sintomático no tanto de la tendencia de Paci a la marginalidad con respecto al debate interno dentro del marxismo italiano, sino más bien de un fracaso a la hora de investigar la subjetividad en sus actuales formas de vida. En lugar de investigar las formas concretas de producción y explotación, Paci se detiene en un discurso un tanto *determinista o esencialista*, según el cual la lucha proletaria pretende, más que una transformación de la sociedad, restablecer una autenticidad humana originaria, independiente de las condiciones históricas actuales.

racional (*Ibid.*, p. 103).

En relación con este propósito, la praxis marxiana y la emancipación del obrero frente al capital se consideran instrumentos de la liberación más universal de la auténtica humanidad que conlleva la clarificación fenomenológica de los supuestos de las ciencias. Por tanto, la observación de Norberto Bobbio, en su comentario de 1962 sobre FdS, *Marxismo y fenomenología*, es ciertamente fundada, pues reconoce que Paci intenta una integración recíproca, no unilateral, entre las dos filosofías. Como Paci, sin embargo, no se da cuenta de que el marxismo necesita una *verificación científica* más que un *fundamento filosófico*, la integración es especialmente útil para la interpretación de la fenomenología (Bobbio 1997, pp. 193–202)².

El materialismo dialéctico interesa a Paci precisamente en la medida en que sirve de instrumento para corregir el formalismo de los análisis husserlianos de la subjetividad y proponer una reinterpretación bastante ambiciosa de la misma. La integración teórica intentada por el filósofo italiano, en efecto, se dirige a un peculiar proyecto de naturalización de la subjetividad que se basa en tres estructuras fundamentales destacadas por Marx: las necesidades (*Bedürfnisse*), el ser genérico del hombre (*Gattungswesen*) y la dialéctica subyacente a la autoalienación (*Selbstentfremdung*).

El renovado interés de Paci por el naturalismo se remonta a las numerosas referencias a Marx en *los Manuskripte de 1844* y la *Dialektik der Natur* de Engels. Para la comprensión del proyecto de conjugar fenomenología y marxismo, en efecto, el reproche de este último a Hegel es particularmente importante. Hegel habría concedido a las leyes de la dialéctica el estatus de meras *Denkgesetze*, en lugar de investigar su origen en la “historia de la naturaleza y de la sociedad humana” (Marx–Engels Werke 20, p. 348)³. Es decir, el sentido de la *Dialéctica* de Engels es la crítica de toda suposición de un orden situado fuera del dominio de los acontecimientos observables. Solo de la historia de la naturaleza y de la sociedad humana pueden derivarse las leyes de la dialéctica: la interpenetración de los contrarios, la conversión de la cantidad en cualidad (y viceversa), la negación de la negación (*Ibid.*). Paci acepta este enfoque materialista y naturalista, pero corrige su estructura en un sentido fenomenológico:

² En este sentido, Paci es aún más duro que Bobbio cuando sostiene que la idea de una *fundamentación precategórica* del marxismo desvirtuaría su originalidad conceptual y lo llevaría “a su infancia antropológica” (Paci 1990, 231).

³ “Es ist also die Geschichte der Natur wie der menschlichen Gesellschaft, aus der die Gesetze der Dialektik abstrahiert werden” (MEW 20, p. 348).

No se trata ahora de discutir tales leyes como leyes “científicas”. Y menos aún como leyes de naturaleza independiente y autoimpuesta. Es cuestión de notar que para el análisis fenomenológico, los modos dialécticos del tipo presentado por Engels como leyes deben pasar necesariamente por la subjetividad entendida tanto como punto de partida como presencia viva y operante (Paci 1963a, p. 306).

El sujeto no es un observador imparcial de la naturaleza y de la historia, de hecho es “parte de la dialéctica misma” (*Ibid.*, p. 318), pero las leyes de la naturaleza orgánica no son válidas como tales para el mundo socio–histórico. El objetivo de Paci no es impedir la naturalización del hombre y sus aspectos, sino evitar soluciones reduccionistas: “la naturalización del hombre no es un hecho naturalista” (*Ibid.*, p. 374). Un ejemplo de reducción naturalista es para Paci la ley de *bellum omnium contra omnes* de Hobbes, ya que ignora el hecho de que entre los seres humanos (pero también entre los organismos vivos) no hay ni solo armonía ni solo lucha (*Ibid.*, pp. 318–319). Lo que él llama “una dialéctica no naturalista” (*Ibid.*, p. 316) querría en cambio evitar el reduccionismo ya con referencia a la concepción de la naturaleza en general, en contraste con el paradigma objetivador y cuantitativo de las ciencias positivas. A la lógica calculadora y clasificatoria Paci sustituye el punto de vista de lo irreversible, según el cual los seres vivos no están determinados simplemente según una causalidad lineal, sino como procesos determinados por la necesidad de reequilibrar la tendencia a la dispersión entrópica de la energía. La tarea que Paci se propone, por tanto, es paradójica, ya que pretende “reconocer la subjetividad como originaria sin negar la realidad causal y precategorial de la materia” (*Ibid.*, p. 318). Para ello, los acontecimientos naturales y la vida humana se entienden a partir de la irreversibilidad del tiempo y la entropía: en esta perspectiva, el curso de los acontecimientos naturales ya no es una simple relación externa entre cosas y fenómenos singulares, sino un proceso de pérdida y recuperación de energía que se manifiesta en formas y equilibrios siempre cambiantes.

§ 3. La reelaboración de los conceptos marxianos

De acuerdo con el marco que acabamos de esbozar, en el ensayo *Fenomenología y dialéctica* se aclaran los fundamentos teóricos del proyecto fenomenológico–marxiano de Paci: la entropía y la irreversibilidad determinan al hombre en su ser requerido por la necesidad, mientras que el nexo entre naturaleza y acción humana se basa en la interpretación de ambas como formas de progreso dialéctico. Es decir, es la dialéctica

necesidad–satisfacción impuesta por la naturaleza la que constituye el fundamento de la intencionalidad como autotranscendencia. Esta última debe entenderse como una nueva forma de “dialéctica inherente al sujeto” (Paci 1963b, p. 43), en la que se tiende a “una complicación y organización superiores” (*Ibid.*, p. 35). Esta complicación, que en última instancia constituye la piedra angular de las relaciones sociales, es una dinámica enraizada en la dimensión natural de los instintos, a la que Paci se refiere como el “proceso del género”, en virtud del cual “el género humano vive en el individuo y el individuo, como parte, puede contener el género humano en sí mismo” (Paci 1963a, p. 233). Para Marx, el hombre es un “ser genérico” (*Gattungswesen*) no solo porque hace del género humano universal un objeto de su pensamiento y acción, sino porque en su individualidad actúa para la preservación del género al que pertenece: “auch indem er sich zu sich selbst als der gegenwärtigen, lebendigen Gattung verhält” (MEW 40, p. 515). No se trata de una consideración moral, ni se hace referencia a un fin en función del cual deba orientarse la acción consciente. Ser genérico es, más bien, una determinación esencial de la subjetividad humana. De acuerdo con esta descripción, Paci encuentra en la *vida del género* (*Gattungsleben*) marxiana el significado de la intersubjetividad expresado por el concepto de *Paarung* (Paci 1963a, p. 416). También esta noción husserliana, al explicar la relación intersubjetiva como una síntesis pasiva, sitúa la sociabilidad del hombre en una dimensión preconsciente⁴.

Siguiendo en la línea del proyecto de naturalización de la conciencia, Paci concede especial importancia a la interpretación de la descripción marxiana de las necesidades (*Bedürfnisse*) como fundamento de la intencionalidad. En el discurso del *Manuskripte* de 1844, los impulsos y las necesidades son tratados según una perspectiva gnoseológica que se presta a diversas comparaciones con la descripción fenomenológica de las relaciones sujeto–objeto orientada a la fundamentación del conocimiento en la experiencia (cf. Rovatti 1973, pp. 15–81). El objeto, argumenta Marx, es externo e independiente del sujeto solo a través de un análisis que se abstrae de las condiciones reales en las que se establece la relación cognitiva. En efecto, todo ente mundano se convierte en tal para un sujeto en la medida en que es objeto de su necesidad: “die *Gegenstände* seiner Triebe existieren außer ihm, als von ihm unabhängige *Gegenstände*; aber diese *Gegenstände* sind *Gegenstände* seines *Bedürfnisses*, zur Betätigung und Bestätigung seiner Wesenskräfte unentbehrliche” (MEW 40, p. 578). La solución a la oposición humanismo–naturalismo se expresa en esta relación: mediante la consideración de la necesidad se supera la hipótesis de una realidad independiente de las relaciones del hombre con ella. En consecuencia, el trabajo, que en la producción capitalista provoca la *Selbstentfremdung* del hombre

⁴ En los manuscritos sobre el impulso, Husserl reconoce también en esta intencionalidad pasiva la doble función de *Selbsterhaltung* y *Gattungserhaltung* (Hua XLII, pp. 96–98).

respecto a sí mismo, es redescubierto en su sentido originariamente no objetivado, sino humano y natural en la medida en que responde, precisamente, a necesidades concretas y naturales (*Ibid.*, pp. 533–537).

No es difícil en este punto para Paci interpretar fenomenológicamente el concepto de *Gattungswesen*, ya que la pulsión, con su función de *posicionamiento del objeto*, representa la primera forma de *manifestación* del mundo en la forma del *hambre* que lleva al sujeto a salir de sí mismo, a trascenderse (Paci 1963a, p. 367). Dicho con mayor precisión, la esfera pulsional revela el trasfondo natural de la intencionalidad tal como la entiende Paci: “En la medida en que el sujeto tiene necesidades, es la *presencia* como falta de una satisfacción lo que le es necesario para mantenerse vivo” (*Ibid.*, p. 365). El principio de irreversibilidad y la segunda ley de la termodinámica asociada a él se convierten así en decisivos para la naturaleza del hombre, pero también para sus tareas más *elevadas*. La necesidad, como estructura fundamental de la vida concreta y situada, se convierte en la clave para comprender todas las *operaciones* humanas, incluso las determinadas racionalmente como búsqueda de la verdad. Pier Aldo Rovatti explica la polaridad naturalismo–humanismo en el pensamiento de Marx precisamente a la luz de la intencionalidad. En efecto, defiende la necesidad de una “clarificación fenomenológica” de la crítica de la propiedad privada como búsqueda para identificar la dimensión precategorial de la vida humana:

Si se sigue por este camino, se puede ver lo que el humanismo y el naturalismo podrían significar para Marx. Una perspectiva o proyecto intencional que ya no tiene nada en común, en su sentido, con Feuerbach, y que se basa en la relación hombre–naturaleza dentro de la praxis subjetiva y el significado de verdad de una apropiación intersubjetiva (humanización) de la naturaleza (Rovatti 1973, p. 69).

§ 4. Hacia una concepción no–egológica de la conciencia: la interpretación dialéctica de la subjetividad

El comienzo de la Guerra Fría socavó directamente la síntesis existencialista entre fenomenología y marxismo. La brutalidad de las divisiones políticas tuvo una influencia inmediata en el campo intelectual y filosófico, donde todo el mundo estaba llamado a tomar partido por Washington o Moscú. Rechazando tal alternativa, los defensores del existencialismo marxista trataron de participar en los intentos de encontrar “terceras vías” entre el liberalismo y el comunismo. Sartre se muestra, en particular, muy activo en la constitución de la Agrupación Democrática Revolucionaria (RDR) que se presenta como revolucionario y no comunista. El fracaso de estos experimentos a finales de los

años cuarenta revela la amplitud de su aislamiento y la imposibilidad de traducir políticamente su síntesis teórica.

En la conferencia del curso 1961–62 sobre *Fenomenología y antropología* se reinterpreta también el problema del carácter egológico de la experiencia. Paci realiza aquí un original análisis crítico de la perspectiva en primera persona, llegando no tanto a negar su realidad como a recomponerla dentro de una concepción dialéctica de la subjetividad. Se trata, entonces, de “desocultar fenomenológicamente la dialéctica para llegar a la antropología” (Paci 1962, p. 35). Las síntesis pasivas descubiertas por Husserl abren un ámbito de experiencia en el que el yo no está presente para sí mismo. Es decir, los datos de la experiencia no se experimentan acompañados de un sentimiento de propiedad inmediata, sino que se reconocen retrospectivamente: “precisamente porque se insiste en la primera persona, reconozco ya de entrada que hay en mí, o que puede haber, o ha habido pasivamente, toda una serie de conocimientos que no están en absoluto en primera persona” (*Ibid.*, p. 14). La pasividad representa así la *historia genético–trascendental* del individuo. Pero la identidad de este último no es simplemente lo que resulta de esta historia. El flujo temporal contribuye sin duda a determinar la subjetividad, pero esto solo puede entenderse en un contexto dialéctico.

La dialéctica debe entenderse como el método y el objeto de la fenomenología. En primer lugar, es decir, la fenomenología debe ser corregida en su proceder a través de la dialéctica, y por ello Paci remodela el significado de la reducción fenomenológica. En sus palabras, la antropología fenomenológica opera una “reducción a la subjetividad como situación dialéctica” (*Ibid.*, p. 10). En segundo lugar, la dialéctica también caracteriza el objeto de investigación: el yo “no tiene univocidad... se descubre como dialéctico en primera persona” (*Ibid.*, p. 20). Paci argumenta en este sentido para demostrar la raíz pasiva y la esencia no cognitiva de la relación *intersubjetiva*, pero en sus reflexiones hay más de una pista para problematizar el estatus del “yo” fenomenológico como tal. Este último, argumenta Paci, no es idéntico a sí mismo, sino que es lo que es haciéndose otro que sí mismo “en la presencia, el sujeto siempre se aliena a sí mismo” (*Ibid.*, p. 24), en una relación que, por tanto, no es estática, sino genética. La identidad no es un dato *a priori*, sino una función de la alienación, una dinámica circular de “internalización de la externalización y viceversa” (*Ibid.*, p. 29). La externalización es la acción que el sujeto realiza en el entorno, el trabajo que las condiciones externas le exigen para oponerse al consumo de energía. A través de la interacción con el entorno, no solo el sujeto se convierte en materia, sino que la relación material con el exterior se interioriza, constituyendo así la individualidad en un proceso que, por su propia naturaleza, nunca concluye. Como sujetos, prosigue Paci, “lo que hacemos es, por tanto, una interiorización de la exterioridad para actuar sobre

lo externo, es decir, nos 'externalizamos'" (*Ibid.*, p. 30). La circularidad crea las condiciones para la *extrañeza* del trabajador, pero en sí misma no tiene ningún valor negativo. Solo si el intercambio dialéctico se detiene y se esclerotiza, entonces, se produce la alienación real descrita por Marx, y el sujeto se convierte en objeto. Por el contrario, el sujeto solo es tal si está incluido en una dinámica infinita que Paci resume en una "dialéctica entre lo que el hombre realiza y el *telos* que nunca se identifica con él" (*Ibid.*, p. 54).

La dialéctica interiorización–exteriorización revela la ambigua condición del hombre, que nunca es solo un ser espiritual, sino siempre también un ser material, atrapado en una multiplicidad de relaciones dinámicas y complejas. Así, la antropología se revela como una cuestión exquisitamente fenomenológica, ya que requiere un análisis de las relaciones *parte–todo* (*Ibid.*, p. 40) que rigen la unidad entre la conciencia, la materia como cuerpo y la materia como naturaleza externa. Se ha dicho que esta relación ha de entenderse en términos dinámicos y procesuales, ya que el sujeto es siempre primordialmente la *praxis* –en estas conferencias entendida primordialmente como trabajo– a través de la cual se objetiva y a través de la cual se identifica en dicha objetivación. La objetivación, por tanto, no implica la esclerotización del auténtico ser del hombre; al contrario, resulta ser esencial al mismo, ya que el sujeto es en tanto que actúa, en tanto que es *praxis*, y para actuar debe poder producir efectos en el mundo material. En la pintura, según el ejemplo de Paci, el hombre se cosifica a sí mismo porque la pintura, o más bien la idea que impulsa la pintura, hace del hombre un instrumento de su propia idea (*Ibid.*, p. 74). "La subjetividad, por tanto, tiene que pasar por la objetivación para convertirse en subjetividad" (*Ibid.*, p. 75) y este paso es infinito, para volver a empezar *immer wieder*.

En la continuación de estas densas conferencias, el discurso de Paci también pasa a otros temas marxianos centrales, interpretados a través de las categorías del último Husserl: en la línea de *Crisis*, la economía política es criticada como una ciencia que olvida su propio *telos* (*Ibid.*, pp. 117–119); la conciencia de clase se entiende según la relación finito–infinito entre sujeto y humanidad (*Ibid.*, pp. 124–128) y la oposición trabajo concreto–trabajo abstracto se remonta a la distinción que se remonta a las *Meditaciones cartesianas* entre *Leib* y *Körper* (*Ibid.*, pp. 132–135). Volviendo a las conclusiones de esta reconstrucción del pensamiento más maduro de Paci, hay que señalar una vez más que la reformulación que hace Paci del discurso marxiano a través de la terminología husserliana es a menudo reduccionista y adopta los rasgos de un reformismo universalista, más que los de un materialismo revolucionario. El esencialismo que permanece en el fondo de los discursos sobre el auténtico ser del hombre excluye, en efecto, la posibilidad de concebir un verdadero análisis de la *praxis*

como transformación de las condiciones históricas y materiales en las que se sitúa el hombre contemporáneo. Esto no quita que la dialéctica interiorización–externalización represente, desde un punto de vista fenomenológico, una clave interpretativa original de la relación entre los diferentes significados de la subjetividad.

Precisamente en relación con este último punto, no se puede dejar de señalar que Paci encuentra en el materialismo dialéctico no solo una herramienta para desarrollar su propio anti–sustancialismo y relacionalismo, sino una sólida base teórica para poner de manifiesto e intentar corregir las limitaciones que encuentra en la filosofía de Husserl. Para el filósofo italiano, en efecto, Marx tuvo el mérito de situar la *praxis* no solo como fundamento de la filosofía, sino de la naturaleza misma del hombre. Las reflexiones marxianas llevan así a Paci a situar el problema de la naturalización de la subjetividad en el centro de su interpretación de la fenomenología. En otras palabras, el filósofo italiano quiere dar cuenta de la conciencia humana desde una perspectiva que concuerde con su concepción relacionalista y procesual de los fenómenos naturales, sin por ello degenerar en un reduccionismo fisicalista. La dialéctica se convierte en el instrumento privilegiado de esta interpretación: al reelaborar el concepto de alienación a través de la fenomenología husserliana, Paci supera la egología husserliana al situar en el corazón de la subjetividad una dialéctica entre los yoes que consistiría en una relación de cruce continuo entre síntesis pasivas y actos de reflexión. Como ya se ha señalado, la yuxtaposición de Marx y Husserl sirve así, en particular, para poner de relieve lo que para Paci son los límites de la fenomenología trascendental, anticipando de un modo bastante peculiar debates más recientes sobre la conciencia y su carácter egológico.

REFERENCIAS

- BOBBIO, Norberto (1997). *Né con Marx né contro Marx*. Roma: Editori Riuniti.
- ENGELS, Frederic (1962). *Dialektik der Natur*. Marx–Enkels Werke Bd. 20. Berlin: Dietz, pp. 305–570.
- HUSSERL, Edmund (2014). *Grenzprobleme der Phänomenologie. Analysen des Unbewusstseins und der Instinkte. Metaphysik. Späte Ethik. Texte aus dem Nachlass (1908– 1937)*. Husserliana XLII. Hrsg. Sowa, R. & Vongehr, T. Dordrecht: Kluwer/Springer.
- MANCINI, Sandro (2005). *L'orizzonte del senso: verità e mondo in Bloch, Merleau–Ponty, Paci*. Milano: Mimesis.
- MARX, Karl (1968). *Ökonomisch–philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844*. Marx–Enkels Werke Bd. 40. Berlin: Dietz Verlag, pp. 465–588.
- PACI, Enzo (1957). *Dall'esistenzialismo al relazionismo*. Torino: Taylor.
- PACI, Enzo (1961). *Tempo e verità nella fenomenologia di Husserl*. Bari: Laterza.
- PACI, Enzo (1962). *Fenomenologia e antropologia (dispensa 1961/1962)*. Milano: La Goliardica.
- PACI, Enzo (1963a). *Funzione delle scienze e significato dell'uomo*. Milano: Il saggiatore.
- PACI, Enzo (1963b). «Il significato dell'uomo in Marx e Husserl». *Aut Aut* 73: pp. 10–21.
- PACI, Enzo (1973). *Idee per un'enciclopedia fenomenologica*. Milano: Bompiani.
- PAPI, Fulvio (1990). *Vita e filosofia. La scuola di Milano: Banfi, Cantoni, Paci, Preti*. Milano: Guerini e associati.
- ROVATTI, Pier Aldo (1973). *Critica e scientificità in Marx. Per una lettura fenomenologica di Marx e una critica del marxismo di Althusser*. Milano: Feltrinelli.
- VECA, Salvatore (1979). «Introduzione». En Paci, E. *Il filosofo e la città. Platone, Whitehead, Husserl, Marx*. Milano: Il Saggiatore.
- ZECCHI, Stefano (1991). «L'interpretazione storica di Paci di La crisi delle scienze europee». En: *Vita e verità: interpretazione del pensiero di Enzo Paci*, editado por Zecchi, S. y al. Milano: Bompiani, pp. 167–179.



Dialectics and Egology in Enzo Paci. Phenomenological subjectivity in the light of Marxian categories

Enzo Paci represented an important point of reference for post-war Italian philosophy. His intellectual curiosity prompted him to develop a complex thought, the result of sometimes unusual connections between different perspectives. Among his most ambitious theoretical attempts is the conjugation between Husserlian phenomenology and Marx's philosophy. Although the Italian philosopher meant to provide a theoretical framework for Marxian categories such as that of alienation, his phenomenological conception of subjectivity is what benefited the most from this contamination. The complex relationship between consciousness and temporality is interpreted as a dialectical situation, and this implies a strong reappraisal of the egological character of experience that many commentators ascribe to Husserl. Ultimately, dialectical materialism leads Paci to outline a peculiar naturalization of phenomenological consciousness.

Keywords: Husserl · Consciousness · Ego · Alienation · Marx.

Dialéctica y Egología en Enzo Paci. La subjetividad fenomenológica a la luz de las categorías marxianas

Enzo Paci fue un importante referente de la filosofía italiana de posguerra. Su curiosidad intelectual le llevaba a elaborar un pensamiento complejo, fruto de conexiones a veces insólitas entre distintas perspectivas. Entre sus intentos teóricos más ambiciosos se encuentra la conjugación de la fenomenología husserliana y la filosofía de Marx. Aunque el filósofo italiano pretende proporcionar un marco teórico a categorías marxianas como la alienación, es sobre todo su concepción fenomenológica de la subjetividad la que se beneficiará de esta contaminación. La compleja relación entre conciencia y temporalidad se interpreta como una situación dialéctica, lo que implica una fuerte reducción del carácter egológico de la experiencia que numerosos comentaristas atribuyen a Husserl. En última instancia, el materialismo dialéctico lleva a Paci a esbozar una peculiar naturalización de la conciencia fenomenológica.

Palabras Clave: Husserl · Conciencia · Ego · Alienación · Marx.

FEDERICO TOSCA estudió Filosofía en la Universidad de Pavía y se licenció con una tesis sobre lo categorial en Husserl y Heidegger. En 2021 se doctoró en cotutela entre el consorcio North West Philosophy y la Université Catholique de Louvain-la-Neuve con una tesis sobre la relación entre teleología y conciencia en Enzo Paci y Edmund Husserl. Desde 2019 trabaja en institutos italianos y desde 2022 imparte clases de historia y filosofía. **Contacto:** Università degli Studi di Pavia, Dipartimento di Studi Umanistici, Piazza Botta, 6 – 27100 Pavia, Italia. e-mail (✉): f.tosca@hotmail.it

J.H. MARCELO estudió Filosofía en la Universidad Pontificia de Salamanca (Licenciatura y Máster). Es doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca (España) y la Universidad de Turín (Italia). Ha sido investigador visitante en la Universidad de París 1, en la Universidad Católica de Lovaina, en la Universidad de Coímbra, en los Archivos Husserl de la Universidad de Friburgo, en los Archivos Husserl de la Universidad de Colonia, en la Universidad de Bonn y en la Universidad de Montreal. Actualmente es profesor ayudante doctor en la Universidad de Salamanca e investigador en el Labont —*Center for Ontology*— de la Universidad de Turín. **Contacto:** Universidad de Salamanca, Edificio FES.Avda.

Francisco Tomás y Baliente s/n. 37007 Salamanca, España. e-mail (✉): jimhermar@usal.es · iD:
<http://orcid.org/0000-0001-6522-5516>.

HISTORIA DEL ARTÍCULO | ARTICLE HISTORY

Received: 30-April-2022; Accepted: 15-June-2022; Published Online: 30-June-2022

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO | HOW TO CITE THIS ARTICLE

Tosca, Federico (2022). «Dialéctica y Egología en Enzo Paci. La subjetividad fenomenológica a la luz de las categorías marxianas». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 11, no. 21: pp. 47-61.

© Studia Humanitatis – Universidad de Salamanca 2022